

MADRID

El dúo Chumi Chuma demostró durante las Matinales de EL PAÍS que padres y niños pueden disfrutar a partes iguales de un buen recital de rock

Un concierto intergeneracional

LUIS MEYER, Madrid
La escena es conocida: una banda de rock se dispone a dar su primer concierto, las puertas del auditorio están abarrotadas de fans que pugnan por hacerse con las últimas entradas, los coches se amontonan en el parking como piezas de Tetris. Pero a poco que uno se fije en ciertos detalles, se dará cuenta de que nada es tan habitual. Para empezar, son las 12.30 del mediodía. Los coches del parking son en realidad cochecitos de niño. Y los fans que montan tanto alboroto no levantan ni cinco palmas del suelo.

Si a eso añadimos que la estrella indiscutible de la banda es un monstruo peludo venido de otra dimensión, es muy probable que muchos de los que transitaban en la mañana soleada de ayer por los alrededores del teatro Nuevo Apolo pensarán que se habían tomado algún vermú de más.

El grupo, o más bien dúo, se llama Chumi Chuma, y se estrenó ante un público masivo en el concierto de las Matinales organizadas por EL PAÍS en colaboración con Planet Events y Les Nits de l'Art. Chumi es el alter ego del zaragozano Alberto Rodríguez, bregado a sus 35 años en bandas de rock como Tulsa, Fuel Fandango o las de Russian Red y Christina Rosenvinge. Chuma es un ser de dos metros, astado y con un solo ojo, que viste vaqueros y playeras. Y toca varios instrumentos. Aparece entre bastidores, pocos minutos antes del concierto, hablando un idioma incomprensible de su dimensión remota. Ante la insinuación del periodista de que debajo de su corpachón peludo pudiera haber un actor de carne y hueso, su compañero se pone serio: "Este entrañable monstruo es real, y se perdió en un viaje



Alberto Rodríguez, Leonor Watling y Chuma, en un momento del espectáculo. / BERNARDO PÉREZ

interdimensional en el que acabó, casualmente, sobre el escenario del Palacio de los Deportes de Madrid durante el concierto de fin de gira de Vetusta Morla". A poco que uno navegue por YouTube podrá comprobar no solo este hecho, también la cara de pasma del grupo madrileño.

Con el tiempo se hicieron amigos, hasta el punto de que los miembros de Vetusta Morla han producido el primer disco de Chumi Chuma. ¡¡Baila sin parar!! Es un tratado de rock and roll

El espectáculo fue un tratado de rock con canciones educativas

De las piezas, dirigidas a los niños, deberían tomar nota algunos padres

bailongo con canciones educativas cargadas de humor e ironía, dirigidas a los niños pero de las que también deberían tomar nota algunos padres, como en el caso de *Zombi, zombi, zombi*, una crítica a quienes se pasan la vida pegados a la pantalla del móvil.

Para su puesta de largo, esta extraña pareja se rodeó ayer de una banda que para sí querían muchas estrellas de relumbrón: músicos de Cooper, Jero Romero, Rufus T. Firefly o los propios Vetusta Morla conformaban

una big band donde no faltaban una sección de vientos y otra de percusión. Durante el concierto, Alejandro Acosta, de Fuel Fandango, y la actriz y cantante Leonor Watling hicieron sus respectivos cameos, al sintetizador él y al micrófono ella, para solaz de los padres que acompañaban a los peques. La mayoría rebasaban la treintena y son fans de muchos de los músicos que poblaban el escenario. "Queríamos hacer buenas canciones. Que vayan dirigidas a niños no supone que haya que descuidar la calidad. Partimos de una premisa similar a la del programa de televisión *La bola de cristal*. Por eso los adultos han disfrutado tanto", comentaba Chumi después del concierto.

Noelia Molinero, de 38 años, no ocultaba su entusiasmo al ver la sonrisa instalada en la cara de su niña Candela, de seis: "Me gusta la música, de hecho estoy aprendiendo a tocar la batería". En la butaca de al lado intervenía Adela, de edad similar. "Mi pareja y yo hemos ido a muchos festivales, por eso aquí lo disfrutamos todos"; y añadía por lo bajo, mientras señalaba a su hijo de siete años: "Espero que Chuma no le dé miedo con esos cuernos".

El espectáculo terminó con el tema que da título al disco, con un Pucho (el cantante de Vetusta Morla) eufórico bailando sobre el escenario, rodeado de niños espontáneos que también movían el esqueleto, y el público al completo levantado de sus butacas.

A la salida se dio otra escena también conocida en muchos conciertos de rock: en el puesto de mercadotecnia de Chumi Chuma no daban abasto vendiendo camisetas. La novedad era que repartían tallas XL y XXXS a partes iguales.

JAZZ

Marcus Miller actúa en el Nuevo Apolo

La revitalizada escena madrileña de jazz conquista nuevos espacios. En este caso, el teatro Nuevo Apolo, en la plaza de Tirso de Molina. Por allí pasará el próximo martes Marcus Miller.

El bajista, nacido en Nueva York en 1959, está de gira para presentar en Europa su último álbum, *Afrodeezia*, inspirado en su experiencia como embajador del proyecto La Ruta del Esclavo de la UNESCO, pensado para evitar la ocultación de la trata negra.

Miller, un músico que debutó con 19 años trabajando con Aretha Franklin, ha colaborado con un impresionante plantel de estrellas que van de Sinatra a Miles Davis. Para su concierto en la capital ha invitado a Josemi Carmona, Pepe Bao y Amir John-Haddad. / A. L. P.

TEATRO

Acostándose con el público

Desde hace 14 años, la directora, dramaturga y actriz chilena Lidia Rodríguez, al frente de su compañía Teatro en el Aire, presenta propuestas basadas en la fusión del lenguaje sensorial y el teatro de texto. Ahora, durante la próxima semana, en La Juan Gallery (Juanelo, 21), retoma uno de sus montajes más emblemáticos, *La cama*, creado en 2006 para el Festival de Escena Contemporánea de Madrid. Cinco actores reciben a solo 16 espectadores, que tras descenderse se adentrarán en una acogedora habitación completamente blanca en la que se respira tranquilidad. Como no hay butacas tendrán que tumbarse sobre un confortable tatami en el que irán viviendo maravillosas sensaciones y se enfrentarán a situaciones desconocidas. Al no ser una obra de teatro al uso, cada persona vivirá de una forma diferente este viaje sensorial vinculado al lugar en el que el ser humano pasa lo mejor y lo peor de su existencia... / EDUARDO LÓPEZ



Una imagen del montaje *La cama*.

DANZA

Baile de la tortilla de patatas

La Compañía Nacional de Danza continúa en La Penión de las Pulgas de la calle de las Huertas los próximos días 12 y 13 con su espectáculo *Home*, ideado por las bailarinas Agnès López y Elisabet Biosca y con la participación de varios artistas de la agrupación titular española. La Penión de las Pulgas y sus estancias se convierten en virtuales escenarios donde el público debe deambular en compañía de los bailarines, responsables de un fragmentado relato coreográfico que estructura en algo más de 50 minutos obras realizadas anteriormente por ellos mismos. La música de Nino Rota para el filme *Amarcord* prepara el ambiente para una sucesión de escenas surrealistas y evocadoras, capaces de motivar múltiples reflexiones. / ROGER SALAS